

La Integración Económica Europea y Latinoamérica

Sergio Urquizar

Realizar un análisis objetivo del mundo actual; escudriñar el lúgubre círculo del monopolio internacional apatrida y amoral; subjetivar sus movimientos agresivos, o la cara de su comportamiento próximo o remoto; decidir los lineamientos óptimos de neutralización y enfrentamiento de los países de estructuras adversas, generalmente sojuzgados internamente y enfocar una acción de masas de efectos tridimensionales, que concluya en el aplastamiento de las minorías internas dominantes, que erradique la influencia y la presencia del monopolio externo y que planifique, se integre y logre un crecimiento acelerado en beneficio del "hombre desconocido", es tarea difícil. No obstante, apelando a la fraternidad de mis camaradas, trataré de cumplir con mi responsabilidad y los objetivos que ha tenido en vista la Dirección Superior del Partido, al organizar este foro internacional, aportando el siguiente documento como base de una discusión más profunda.

Aproximadamente, los ciento diez países que configuran este campo de pruebas de exterminio masivo que se llama tierra, se dividen políticamente en dos grandes bloques: uno socialista o en camino al socialismo y otro capitalista. Por otra parte, miradas las diversas unidades regionales, bajo el punto de vista económico y de mercados, la confrontación es también directa y dispersa; por un lado el sólido frente de los países altamente desarrollados o de economías maduras y por otro, los múltiples "bolsillos de resistencia" de las llamadas economías sub-desarrolladas.

Es posible caracterizar a ambos sistemas políticos y sus resultantes económicos dentro de las limitaciones de la generalización y

de las finalidades expositivas de este trabajo y sostener que son características concretas del mundo socialista:

— Antes que nada, la dignificación del ser humano, desde el momento en que es concebido, hasta que de nuevo se reintegra a ese ciclo infinito del ser y no ser;

— La anulación o limitación progresiva del lucro privado en la producción, transformación y distribución de bienes;

— El crecimiento progresivo y hasta espectacular de su desarrollo, aun tratándose de unidades político-económicas, con alta dependencia agrícola;

— La división Internacional del Trabajo, fruto de la localización óptima del esfuerzo industrial conjunto, que crea las bases relativamente ideales de complementación e integración; y

— La actitud fraternal para encarar multilateralmente la ayuda económica y la asistencia técnica, en proyectos específicos de alta prioridad, requeridos por países subdesarrollados;

Al otro extremo, los países de economías capitalistas, con un pequeño número de países altamente desarrollados y como apéndice el sombrío mundo de los pueblos subdesarrollados.

El primer grupo tiene como características centrales:

Carencia o insuficiencia de materias primas y bienes de consumo tropicales y semi-tropicales.

— Alta concentración industrial de características monopólicas, amarradas por carteles, trust, sindicatos industriales, que controlan por la super-estructura, tanto la oferta de

bienes terminados, como la demanda de bienes primarios.

— Elevado "know-how", o tecnología que le permite mantenerse a la cabeza en productividad y costos, respecto de los países subdesarrollados, que aun cuando hayan encarado la sustitución, y logren algunos productos finales, mantienen fuertes dependencias externas respecto de bienes intermedios, equipos, maquinarias, sus partes y repuestos.

— Exceso de capitales, producidos por la estructura del sistema capitalista: competencia imperfecta, expoliación en la inversión externa y transferencia de porcentaje progresivos del costo final, al asalariado.

— Tasas de crecimiento medianas e irregulares, como consecuencia de las expansiones y contracciones cíclicas que se presentan en el sistema.

Las economías subdesarrolladas, por otra parte, que comprenden aproximadamente, al 80% de las unidades económicas mundiales, incluidos los sistemas coloniales que aun subsisten, y excluidos el grupo de nacionales altamente desarrolladas y el bloque de naciones socialistas, tiene igualmente características propias que se pueden esquematizar de la siguiente manera:

— Potencialmente ricos, por ilimitadas disponibilidades de materias primas y bienes primarios de origen agropecuario;

— Dependencia del comercio externo y de un reducido grupo de bienes primarios de exportación;

— Elevada inversión extranjera directa, con dirección foránea, que arrastra hacia afuera muchísimo más de lo que invierten o tributan;

— Mercados internos estrechos, por el escaso poder de compra de los sectores mayoritarios de sus poblaciones;

— Crecimiento bajo, nulo o decrecimiento;

— Bajo ingreso medio-per-capita.

— Enormes abismos por estratos sociales, en la distribución de la renta nacional.

— Lento camino de la sustitución, por el atraso agrícola, los elevados compromisos externos, el deterioro de los términos del intercambio y la cada vez disminuída capacidad para importar, entre otras.

El triunfo de la Unión Soviética contra el racismo; el vuelco hacia el Socialismo de importantes sectores del mundo; la consolidación del comunismo chino; el violento despertar independientista afro-asiático; el neutralismo nacionalista de ciertos Estados Arabes, de India y de Yugoslavia; el creciente malestar social de América Latina, evidenciaron al

capitalismo mundial, a la supra estructura monopólica, la existencia de un proceso emancipador, enraizado en la libertad dormida, avasallada, pero jamás derrotada, en la insuficiencia de los recursos y en las necesidades de desarrollo de los pueblos.

El juego de contrapartida, la ofensiva neutralizadora no se hizo esperar, y el monopolio se dió a la tarea de eslabonar, a todas aquellas unidades nacionales que no alcanzaron a saltar la valla, en una triple cadena de compromisos económicos, políticos y militares.

Se encuentra así, en pleno desarrollo, una redistribución racional, de las zonas de influencia política y económica tradicionales, que antes eran devoradas a tarascones, por el colonialismo italiano, Belga, Alemán, Inglés, Holandés, Norteamericano o Portugués en un sui-generis condominio de explotación y lucro. Todo parece evidenciar que a los "grandes" de Europa Occidental, les está reservado el triste honor de perpetuar el subdesarrollo, en las nacientes Repúblicas Asiáticas, Africanas, protectorados y territorios de ultramar, bajo nuevas formas de colonialismo. En este otro lado del mundo, los Estados Unidos del Norte, quedarían con las manos libres, para seguir administrando el inmenso potencial de recursos, de los Estados desunidos de Centro y Sudamérica, y controlando los movimientos emancipadores.

Como sostenimiento de esta repartija, y de las nuevas formas de dominio, todo un aparato militar conjunto disuasivo u ofensivo o simplemente de choque local, en base a acuerdo con las minorías nativas.

Por si quedan dudas, veamos como, a partir de la Conferencia de Bretton Woods, Estados Unidos, Inglaterra, Francia y posteriormente el emergente revanchismo alemán, cabezas de la "civilización" occidental y cristiana, contando con la docilidad y la brutalidad interna de las minorías plutocráticas, crearon una serie de organismos de control político-financiero y de penetración económica, además, de los correspondientes de sostenimiento militar, que cubrirían hipotéticamente cualquier cálculo de posibilidades. Una breve muestra nos señalaría: el Fondo Monetario Internacional, el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio, la Organización de Cooperación Económica de Europa, reemplazada recientemente por la OCEF (Organización de Cooperación Económica y Fomento), el Eximbank; el Fondo de Empréstitos de Fomento; la Administración de Cooperación Internacional, la Comunidad Económica Europea, el Banco Europeo de Inversiones, el Plan

Colombo, la Organización de Estados Americanos, etc., en lo político y financiero. En lo militar; la Nato, la Otan, la Seato, la Cento y el pacto de Ayuda Mutua Militar entre Estados Unidos y las Repúblicas Latinoamericanas, excepto Cuba.

Después de mirar ligeramente el mundo actual; dejando de lado la maraña de Acuerdos que ha tejido el monopolio para enredar a los débiles, detengámonos en los objetivos y fines de la Comunidad Económica Europea y sus proyecciones sobre la incipiente economía Latinoamericana.

Al respecto, sostengamos como premisa inicial, que la integración económica, a nivel continental o por regiones políticamente unidas, como medio de lograr un intercambio mundial, en términos irrestrictos y libres, es un ideal y una necesidad, acariciada por todos los revolucionarios del mundo.

Pero antes de continuar con la Comunidad Económica Europea, mirémosla en paralelo, con el Consejo de Ayuda Económica Mutua, mecanismo integrador de la parte Socialista de Europa, observemos sus fines y su postura frente a los pueblos y sus problemas.

El COMECON, (sigla que distingue al grupo de países socialistas que se agrupan en el Consejo) formado por Albania, Alemania Democrática, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Mongolia, Polonia, Rumania y la URSS en calidad de miembros permanentes y China Continental, Corea del Norte y Viet Nam del Norte, como observadores, no es como se cree, un mercado común del bloque Socialista. Existiendo una completa identidad política entroncada en la filosofía y práctica del marxismo, el Consejo actúa como organismo máximo de planificación, destinado a integrar y desarrollar conjuntamente los recursos de la URSS y de los países adheridos al Tratado.

Después del impulso desordenado que dieron Polonia, Hungría y Rumania, principalmente, a su desarrollo y que originó una crisis de sobre-inversión, en las ramas básicas de la industria pesada y de sub-inversión en las actividades primarias, industria liviana y agricultura, el Consejo aprueba todas las nuevas inversiones, para asegurar la selección e impedir las duplicaciones. Ha establecido, además, la división del trabajo, la especialización entre países y el esfuerzo multilateral, en la construcción de nuevas plantas e instalaciones, lo que en parte despeja, el secreto del acelerado crecimiento y el enorme volumen de comercio del bloque.

Respecto de terceros países, realizan igual-

mente, esfuerzos conjuntos en la ejecución de proyectos y suministro de ayuda técnica.

O sea, la integración Socialista mancomunada esfuerzos, no expolia; al pueblo subdesarrollado, al pueblo que es acorralado por los monopolios y su potencia agresiva, lo ayuda, lo defiende con el inmenso poder económico y disuasivo, que ha alcanzado mediante la creación, la técnica y el esfuerzo socialista.

Alemania Occidental, el Beneluz, Francia, Holanda e Italia, cabezas visibles de la Comunidad Económica Europea y socios capitalistas del Mercado Común, siguen en cambio, la política tradicional del monopolio y la línea hegemónica del "Imperialismo Fenicio" y sus lejanas "Uniones Económicas" y buscan en el mundo subdesarrollado, no las oportunidades de desarrollo armónico, de coexistencia digna, de trato y asistencia abierta y amplia. Su presencia es como la plaga, que deja tras sí, el pauperismo, el escaso valor intrínseco de lo que arrastran y una deteriorada capacidad para importar, seguida posteriormente, de la acción interesada de la Church World Service, la Lutheran World Relief Inc. y Cáritas, con el ánimo de reparar con especies usadas y excedentes agrícolas, el saqueo organizado implícito en sus inversiones y su "ayuda".

Definidos los dos comportamientos, cabe agregar que los países de la Comunidad Económica Europea, al menos aparentemente, han logrado reunir en torno a sus oscuros designios neocolonialistas, a un grupo de países africanos, recién desprendidos políticamente del colonialismo francés y belga principalmente. Sus 55 millones de habitantes y los 12 millones de kilómetros cuadrados de territorios cálidos y exuberantes, les asegura mercados consumidores de su producción terminada y abastecedores de sus déficit.

Los recursos de ese emporio neocolonial que la Comunidad Económica Europea trata de asegurar aplastando a sus pueblos indefensos, son principalmente de origen agropecuario, iguales o similares, a los producidos en las zonas tropicales o subtropicales de América Latina. En menor escala, por ahora tienen también importancia, los recursos reales y potenciales de materias primas básicas, provenientes de la minería metálica y no metálica, de esas zonas.

Preguntémosnos ahora, ¿dónde está el peligro para América Latina, bajo el punto de vista de mercados?

Aunque resulte demasiado repetido, debo decir, que el Mercado Común Europeo consulta, en el plazo de 11 años, que se cumplen a fines de 1959, la abolición de las tarifas, de-

rechos de aduana y todo tipo de restricción que pudiera entorpecer el intercambio entre los países miembros; además establecerá una TARIFA COMUN para las importaciones desde terceros países.

En dicha TARIFA COMUN discriminatoria para el resto del mundo, y en el tratamiento recíproco, preferencial e irrestricto, entre los miembros de la Comunidad, Estados Asociados y territorios de Ultramar, radica uno de los mayores motivos de preocupación de América Latina. Esta situación se convierte en tortura, si se tiene en cuenta el inminente término de la liberalización interna y el establecimiento de la Tarifa común externa por la reducción del itinerario previsto y la eventual incorporación de Inglaterra y de la Comunidad Británica de Naciones (British Commonwealth of Nation) al Mercado Común Europeo.

Insisto, que los designios de la superestructura capitalista son el control económico-militar del subdesarrollo afro-asiático, por los más poderosos países de Europa Occidental, además de Australia, Nueva Zelandia y Sudáfrica. Sudamérica, quedaría, en consecuencia, a merced total de las decisiones de Wall Street, el Departamento de Estado y el Pentágono, actuando de consuno, con dictadores, exrevolucionarios o el hibridismo democristiano, si no se logra la unidad de las fuerzas revolucionarias de América y una acción de masas de carácter continental, que tenga como puntales a Cuba y a Chile, a Fidel Castro y a Salvador Allende en los dos extremos de América.

He dicho que el peligro es inminente. Y esto que estremece a la burguesía nativa criancera, bananera, cafetalera, azucarera, cerealera, es aun desconocido por las grandes masas del Continente y debiera estimular la agitación actual promovida por las mil consecuencias del subdesarrollo. Al Partido Socialista, al Socialismo de mi Patria, le debe corresponder tocar los timbres de alarma, para que toda Latinoamérica sepa que su destino está en peligro, y el subdesarrollo tendería a perpetuarse, dando las fórmulas emancipadoras que el momento de América exige.

Pero, ¿cuál es esquemáticamente la realidad de latinoamérica y sus posibilidades de enfrentamiento?

El interés por la producción latinoamericana permanece relativamente estacionario. Con escasas variantes, se mantiene en los mismos niveles porcentuales y absolutos, respecto del comercio mundial. El Estudio Económico para América Latina correspondiente a 1961, nos

asigna 8.700 millones, dentro de un comercio mundial de 117 mil millones de dólares (cifras provisionales, excluido el comercio del área socialista); vale decir, la participación Latinoamericana representó el 7,6%. En el año 1957, dentro de un comercio mundial que totalizó 100 mil millones de dólares, América Latina concurre en 3.650 millones de dólares, o sea con el 8,7% del total, lo que prueba un evidente estancamiento.

La colocación por áreas de la producción exportable, se mantiene igualmente sin grandes cambios, como si no se advirtiera el latente peligro de estrechamiento de los mercados habituales. La única variación significativa y promisoria ha sido, la reorientación del comercio cubano hacia el sistema socialista de naciones y el creciente intercambio Brasiler-Socialista. Aparte de Cuba, son Brasil y México, los países que intuyen con mayor claridad el difícil porvenir de América Latina.

Si bien el comercio latinoamericano con el socialismo y el conjunto de países subdesarrollados alcanza al 27% del comercio total (19,5% en 1957), no es menos cierto que la dependencia de los monopolios de Estados Unidos y Europa occidental es aún estrecha e inquietante, representando el 37% y el 32%, respectivamente, del comercio total.

Considérese además, que el 50% de las disponibilidades en divisas de Brasil provienen de un solo producto: el café; que en el caso de la República Dominicana y Cuba, el 50% y el 80%, respectivamente de la disponibilidad de divisas, son producto de la exportación de azúcar; que el 65% de las disponibilidades de Ecuador; el 70% de las de Panamá y el 50% de las de Honduras provienen de las exportaciones de plátanos; que el 65% de las de Uruguay provienen de la lana; que el 75% de las disponibilidades de Colombia y el 70% de las de El Salvador provienen también del café.

Sin desconocer la extrema gravedad que ha adquirido el grado de dependencia económica en el conjunto de los problemas de América, atribuibles exclusivamente, a las minorías nativas en complicidad con el monopolio internacional, y que el Socialismo debe superar en la cercana conducción de sus destinos, también debe preocuparnos el problema inmediato que se nos plantea, cual es la alta importancia del pequeño grupo de productos que he mencionado, dentro del total de las ventas a Europa Occidental.

Por otra parte, si bien es cierto, que los efectos de la integración económica europea,

se sentirán en menor medida en los países latinoamericanos productores de materias primas básicas, considerando que la participación en ese tipo de bienes por parte de las naciones africanas es de sólo 30%; no es menos cierto, que a mediano plazo, la situación tenderá a cambiar con el desarrollo de los recursos mineros africanos. Téngase presente, que el 70% del comercio exterior de Bolivia, depende de la demanda y precio del estaño, que el 70% de los embarques y retornos totales de Chile están subordinados a las decisiones de los trust cupreros y que una parte importante de esas producciones, es absorbida por Europa Occidental. En el caso de Perú y México, las perspectivas no son muy alentadoras, pero se encuentran en situación menos vulnerable por la mayor diversificación de su producción exportable.

Si profundizamos aún más, descubriremos el hecho, que Europa occidental en su conjunto y la Comunidad Económica Europea en particular, parecen estar de acuerdo en desalentar las inversiones en América Latina, reorientándolas hacia los Estados Asociados del Mercado Común Europeo y a los países, protectorados y colonias productoras de materias primas básicas y bienes de consumo tropicales y semitropicales del llamado Imperio Británico. Cumplen así, los designios de la supra estructura monopólica, que les señala una nueva dirección a sus esfuerzos de dominio político y económico; podrán usufructuar libremente, basados en la inmadurez política y la insurgencia de tipo tribal de sus protectorados, colonias y nacientes Estados, y habrían logrado "esquivar el bulto" a los eventuales problemas de desinversión, reinversión, o congelación de sus intereses en América Latina.

Al citado movimiento estratégico, se añadirá en breve un nuevo golpe a la realidad y perspectivas latinoamericanas, como será la exención total de tarifas y de derechos aduaneros para la producción semielaborada de los nuevos países africanos asociados a la Comunidad Económica Europea.

Además, debe considerarse otro factor agravante, cual es la política de estimulación a la producción agrícola, en base a bonificaciones subsidios, impuestos decrecientes, que está desarrollando la Comunidad Económica Europea, con la finalidad de dejar fuera de competencia a la producción similar importada. Si a la circunstancia descrita, se agrega el inminente ingreso de Inglaterra al Mercado Común, las consecuencias para Argentina y Uruguay principalmente, serían

simplemente desastrosas, aparte de significar una "infidelidad" en los "viejos amores", del Imperialismo Inglés, con la oligarquía vacuna, cerealera y militar argentina.

Pero ¿cómo han reaccionado las minorías dirigentes de América Latina, ante la realidad y los problemas que se avalanzan y que perpetuarían el subdesarrollo?

Despreciando las necesidades internas inmediatas, desconociendo los déficit, el pauperismo, las angustias y hasta la rebeldía que ya revienta en cada latinoamericano; los monopolistas a la criolla idearon dos mecanismos regionales como anticipo de un hipotético mercado común, me refiero al Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración Económica Centroamericana y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.

¡No hay duda que "los dioses ciegan a los que quieren perder"!

Sostengo que debió haber sido otro, el itinerario de la complementación e integración, si las minorías dirigentes hubieran mirado a su inmediato rededor y se hubieran percatado que perdidos en la "tierra ancha y ajena", hundidos en las mismas silicosas, produciendo en la fábrica bienes que no podrán consumir o quejándose del cuello suelto y el cinturón apretado, se encuentran en actitud expectante y amenazadora el 90% de los latinoamericanos.

Empecinadamente, no quisieron dilatar primero los mercados internos. Prefirieron ignorar los males de estructura, entre otros, el escaso poder de compra de la gran mayoría de los asalariados, factor contractor del aparato productor y limitador del crecimiento. Trataron de ensanchar hacia afuera el tamaño real del mercado, porque en ese inconmensurable egoísmo que los estigmatiza, pesó más su posición de clase dominante, su sibaritismo, que el desarrollo interno y las posibilidades de ascenso del pueblo.

Ya lo sostuve inicialmente, el ideal de la complementación y de la integración posterior, es loable como principio general; pero, para que logre rango de infinita fraternidad, para que humanice la frialdad del debe y el haber, para que no se convierta en un simple juego de compensaciones multilaterales, no quede restringido a acuerdos entre monopolios recelosos y chauvinistas, no se limite a simples uniones aduaneras, es indispensable que ese ideal sea impulsado por el pueblo, por el socialismo. Por tanto, considero que es previo a cualquier intento de integración económica, real, positiva, fecunda, el "salto" político, constitucional o preferiblemente insu-

freccional, de una o más unidades políticas vecinas, donde la complementación de recursos resulte geográficamente óptima. La complementación posterior con Argentina, Bolivia, Perú y Ecuador, teniendo como centro de radiación política, el próximo gobierno popular y revolucionario de Chile, es una posibilidad que debemos estudiar a nivel internacional.

Una estrategia como la que he diseñado en forma aproximada, obviaría relativamente una serie de problemas propios del sistema capitalista y que crean mayores distancias entre los países de distinto grado de subdesarrollo, negativizan y hasta desacreditan el ideal de la complementación y la integración.

La formulación de planes nacionales de desarrollo como parte de la planificación central para el grupo de países, la división internacional de trabajo común, la especialización por la localización óptima de los recursos humanos y materiales, la formulación de metas evaluadas por la cibernética y la computación electrónica, jibarizarían problemas tales como: los desniveles entre países en su producción e ingreso per-capita; las diferentes tasas de crecimiento, los distintos grados de industrialización y tamaño de los mercados; las distorsiones en el desarrollo que han originado las políticas de autosuficiencia y la protección, etc.

Termino esta intervención sosteniendo:

1º —Que por decisión de los monopolios, Estados Unidos acentuará la presión política y militar en América Latina, con la cara dura del dictador ignorante y brutal o con el "Angel Face" del hibridismo centrista.

2º— Que existe urgente necesidad de co-ayudar a la unidad del pueblo en cada uno de los países latinoamericanos. Conseguida esa unidad (felizmente ya concretada en Chile) irrumpir al poder por las vías incruentas y constitucionales o las insurreccionales, según sean las condiciones de cada país.

3º— Que es ingenuo creer que el vuelco de las estructuras la produzcan los mismos sectores que profitan de ellas.

4º— Que la complementación y la integración es un ideal y una necesidad que sólo es posible concretar como herramienta de erradicación del subdesarrollo, si existe primero unidad política y dirección marxista en la conducción nacional, y

5º— Consecuencialmente, los actuales mecanismos de integración latinoamericana, expresión de los intereses del feudalismo y la burguesía industrial de conformación monopolística, resultan inaptos, tanto para el ensanchamiento del mercado, como para una política de enfrentamiento o cooperación negociada con los países del Mercado Común Europeo, la Asociación Europea de libre comercio o Estados Unidos.

Visite nuestra Sala de Exposición y Ventas de Libros

SAN MARTIN 136

donde tendremos mucho gusto en atenderlo

LIBRERIA LATINOAMERICANA